

Conocimientos Fundamentales de Historia



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

RECTOR

Dr. Sergio M. Alcocer Martínez de Castro

SECRETARIO GENERAL

Mtro. Juan José Pérez Castañeda

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

M.C. Ramiro Jesús Sandoval

SECRETARIO DE SERVICIOS A LA COMUNIDAD

Lic. Luis Raúl González Pérez

ABOGADO GENERAL

Mtra. María de Lourdes Sánchez Obregón

DIRECTORA GENERAL DE LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA

Mtro. Rito Terán Olguín

DIRECTOR GENERAL DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Mtra. Lidia Guadalupe Ortega González

COORDINADORA DEL CONSEJO ACADÉMICO DEL BACHILLERATO

Dr. Ignacio de Jesús Ania Briseño

DIRECTOR GENERAL DE SERVICIOS DE CÓMPUTO ACADÉMICO

Dr. Francisco Cervantes Pérez

COORDINADOR DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

Enrique Balp Díaz

DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Colección Conocimientos Fundamentales

Esta colección es parte de un programa de la UNAM orientado a la producción de libros y materiales digitales para el bachillerato.

Colección Conocimientos Fundamentales

Conocimientos Fundamentales de Historia

Clara Inés Ramírez González
(Coordinadora)

Isabel Avella Alaminos
Gibran Bautista y Lugo
Humberto Domínguez Chávez
Mónica Hidalgo Pego
Armando Pavón Romero
Julieta A. Pérez Monroy
Juan Manuel Romero García
Sergio Valencia Castrejón
Clara Inés Ramírez González



Universidad Nacional Autónoma de México
México, 2009



MÉXICO • BOGOTÁ • BUENOS AIRES • CARACAS • GUATEMALA • LISBOA
MADRID • NUEVA YORK • SAN JUAN • SANTIAGO
AUCKLAND • LONDRES • MILÁN • MONTREAL • NUEVA DELHI
SAN FRANCISCO • SINGAPUR • ST. LOUIS • SYDNEY • TORONTO

Programa Conocimientos Fundamentales para la Enseñanza Media Superior

Coordinación general: Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez
Coordinación operativa: Dr. Alfredo Arnaud Bobadilla
Coordinación editorial: Rosanela Álvarez Ruiz
Asistencia editorial: Mariana Mendiá Mejía

La Coordinación general agradece la colaboración de la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Consejo Académico del Bachillerato, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Facultad de Economía, la Facultad de Derecho, la Facultad de Medicina, la Facultad de Química, el Instituto de Ecología, el Instituto de Geografía, el Instituto de Investigaciones Filosóficas, el Instituto de Matemáticas, el Instituto de Física, el Instituto de Investigaciones en Materiales, el Centro de Ciencias Físicas, la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico, la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia, la Dirección General de Actividades Cinematográficas, la Dirección General de Divulgación de la Ciencia, la Dirección General de Televisión Universitaria, la Dirección de Literatura y el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras. Se agradece también a la Academia Mexicana de Ciencias.

Portada: Fragmento del *Códice Magliabechiano*, Ciudad de México, ca. 1566, Biblioteca Nazionale Centrale, Florencia, Italia.

Conocimientos Fundamentales de Historia. Vol. I
1ª edición, 2009.

Colección Conocimientos Fundamentales
D. R. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.
Secretaría de Desarrollo Institucional
ISBN 13: 978-970-32-4951-0
ISBN 10: 970-32-5951-5
Hecho en México
Coeditado por:



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Educación

McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
A Subsidiary of The McGraw-Hill Companies, Inc.
Punta Santa Fe
Prolongación Paseo de la Reforma 1015
Torre A, Piso 17, Col. Desarrollo Santa Fe,
Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01376, México D.F.
Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Reg. Núm. 736

Publisher de la división escolar: Jorge Rodríguez Hernández
Director editorial: Ricardo Martín del Campo
Editora sponsor: Irma Pérez Guzmán
Asistencia editorial: Pamela Romero Pereyra

1234567890
Impreso en México

09765432108
Printed in Mexico

Presentación

Los estudiantes son la razón de ser de nuestra Universidad. Cada año ingresan al bachillerato de la UNAM miles de jóvenes que depositan su confianza en la institución. Saben que los conocimientos y la experiencia que adquieran en nuestras aulas serán fundamentales en su proyecto de vida. Por ello, nuestra casa de estudios observa un profundo compromiso con sus estudiantes de nivel medio superior.

A partir del establecimiento de la Universidad Nacional, la preparatoria ha constituido una de las tres etapas de formación que ofrece la institución. En los albores del siglo XXI, nuestro bachillerato demanda una atención especial que asegure su fortalecimiento y su articulación, tanto en los dos subsistemas que lo conforman, como en los niveles de licenciatura y posgrado.

La adecuación de planes y programas de estudio a las exigencias contemporáneas, la actualización docente y la formación integral de los estudiantes, son prioridades que asumimos con absoluta responsabilidad.

Así, a través del Programa de Fortalecimiento del Bachillerato, la UNAM invierte su enorme potencial de inteligencia y creatividad en transformaciones que emanan de la reflexión y la reelaboración de los procesos de enseñanza, en función de los cambios y exigencias de nuestra sociedad dentro de un contexto global.

Uno de los productos tangibles de este Programa es la Colección Conocimientos Fundamentales para la Educación Media Superior, de cuya segunda etapa forma parte este libro.

A los volúmenes primeros se suman ahora nuevas disciplinas, con títulos como Español, Historia, Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales, Computación y Comprensión de Lectura en Inglés, con los que cubrimos el espectro de asignaturas que se imparten en nuestro bachillerato.

La preparación en las distintas áreas y especialidades del saber resultaría trunca si no contemplara la sensibilidad y la necesidad expresiva de los jóvenes. Por ello hemos incluido en esta etapa el libro de Formación Artística, al que otorgamos particular importancia. En la UNAM sabemos que la identificación de las distintas ramas del arte y la adquisición de herramientas para su apreciación y ejercicio, son determinantes en la formación integral de una ciudadanía capaz de concebir, comprender y transformar su entorno.

Joven estudiante: con estos materiales queremos brindarte las herramientas para ensanchar tus horizontes y contribuir a tu realización personal con el más preciado de los bienes con que cuenta la humanidad: el conocimiento.

Dr. José Narro Robles

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prefacio

La Secretaría de Desarrollo Institucional, en colaboración con la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades y el Consejo Académico del Bachillerato de la UNAM, emprendió la tarea de reflexionar sobre los contenidos temáticos de las disciplinas que se imparten en el bachillerato, bajo la premisa de que la enseñanza media superior tiene como objetivos principales la formación de estudiantes que continúen sus estudios en la licenciatura y el posgrado, con posibilidades reales de incorporarse a la vida laboral, con un claro compromiso social.

Las disciplinas elegidas para trabajar en una primera etapa fueron: biología, filosofía, física, geografía, matemáticas, literatura y química. En la segunda etapa se trabajaron español, historia, ciencias sociales, ciencias de la salud, formación artística, computación y comprensión de lectura en inglés. Se formaron grupos de trabajo integrados por profesores del bachillerato, la licenciatura y el posgrado, que definieron los conocimientos fundamentales de cada disciplina, en función de su desarrollo reciente, de su pertinencia en el marco de la enseñanza media superior y del impulso a la interdisciplina.

La definición de los conocimientos fundamentales tiene como fin determinar los saberes básicos e imprescindibles con que los estudiantes deben contar al término del ciclo del bachillerato y proporcionar a los alumnos una cultura general de la disciplina, que les permita estar preparados para incursionar en nuevos espacios del saber.

Una vez establecidos tales conocimientos, se integraron grupos de trabajo más amplios para elaborar los contenidos de los libros, de los discos compactos y de la página web, que son los tres materiales de apoyo a tu formación que incluye este programa. Éstos se insertan en el marco de la Colección Conocimientos Fundamentales para que puedas usarlos con la orientación y apoyo de tus profesores.

La definición y la producción de los materiales de esta colección contó con la amplia participación de la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Consejo Académico del Bachillerato, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Ciencias, la Facultad de Química, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Facultad de Derecho, la Facultad de Economía, la Facultad de Medicina, el Instituto de Ecología, el Instituto de Geografía, el Instituto de Investigaciones Filosóficas, el Instituto de Matemáticas, el Instituto de Física, el Instituto de Investigaciones en Materiales, la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico, la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia, la Dirección General de Actividades Cinematográficas, la Dirección General de Divulgación de la Ciencia, la Dirección General de Televisión Universitaria, la Dirección de Literatura y el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras. También contribuyó en la tarea un selecto grupo de miembros de la Academia Mexicana de Ciencias, quienes hicieron sugerencias para mejorar los materiales. A todos ellos, nuestro reconocimiento y gratitud.

El Programa de Fortalecimiento del Bachillerato, del que forma parte la Colección Conocimientos Fundamentales, es una iniciativa de la UNAM destinada a apoyar y fortalecer los estudios de bachillerato en lengua española.

Con esta serie de libros y materiales, dirigidos a los maestros y estudiantes del nivel medio superior, nuestra Universidad ofrece esta colección que habrá de enriquecerse con más títulos, realizados con la calidad y el profesionalismo propios de nuestra casa de estudios.

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez
Secretaria de Desarrollo Institucional

Acerca de los autores

Isabel Avella Alaminos

Es licenciada y maestra en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, doctora en Historia por El Colegio de México. Se ha especializado en historia e historiografía económicas en el siglo XX, en particular de México. Actualmente es profesora de asignatura en la licenciatura en Historia del Sistema Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras y realiza una estancia posdoctoral en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

Gibran Bautista y Lugo

Es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente realiza sus estudios de maestría en la División de Estudios de Posgrado y es profesor de asignatura en el Departamento de Historia del Sistema Universidad Abierta de la misma institución. Su tema de investigación son las rebeliones en las colonias americanas de la monarquía hispánica durante el siglo XVII.

Humberto Domínguez Chávez

Es arqueólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y maestro en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente es Profesor de Tiempo Completo Titular C en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, en el Área Histórico Social; profesor de asignatura en la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior, MADEMS, sede FES Acatlán de la UNAM; y coordinador, desde 2005, del proyecto “Taller de Elaboración de Material Académico en CD y DVD Interactivo” de la Iniciativa para el Fortalecimiento de la Carrera Académica en el Bachillerato, INFOCAB, de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, DGAPA.

Mónica Hidalgo Pego

Es licenciada, maestra y doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Sus áreas de especialización son la historia de los colegios y colegiales novohispanos durante el siglo XVIII y la historia visual de la Real Universidad de México. Actualmente es investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Responsable del proyecto “Un mundo de sabios. La representación de las corporaciones para la enseñanza en la Nueva España”, financiado por el PAPIIT y corresponsable del proyecto “Exclusión, uniformización e integración de la conciencia histórica nacional (de la colonia al México independiente)”, financiado por la Secretaría de Desarrollo Institucional de la UNAM.

Armando Pavón Romero

Es licenciado en Historia por la UNAM, doctor en Historia por la Universidad de Valencia; investigador titular del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación; profesor de Historia Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su línea de investigación es la historia de las universidades en los siglos XVI y XVII. Entre sus publicaciones se cuentan seis libros como autor, coautor y coordinador, así como más de cuarenta artículos especializados. Su más reciente libro, aún en prensa, es *El gremio docto. Organización corporativa y gobierno de la Real Universidad de México en el siglo XVI*. Ha sido curador de las exposiciones “Tan lejos tan cerca. A 450 años de la Real Universidad de México” y “Los otros molinos del Quijote”.

Julieta A. Pérez Monroy

Es licenciada en Historia y doctora en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesora de Tiempo Completo en el Colegio de Historia de la Escuela Nacional Preparatoria y profesora de asignatura en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Sus líneas de investigación son el arte grecorromano y la indumentaria en las modas como cultura estética en México durante el siglo XIX, así como la historia de la Escuela Nacional Preparatoria (1867-1910).

Clara Inés Ramírez González

Es licenciada y maestra en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, doctora en Historia por la Universidad de Salamanca; investigadora titular del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación; profesora de Historia Medieval e Historiografía General en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su línea de investigación es la historia cultural y social hispánica de la segunda mitad del siglo XVI a la primera mitad del siglo XVII. Entre sus publicaciones se encuentran dos libros como autora y seis más como coautora o coordinadora. Fue curadora de las exposiciones “Tan lejos tan cerca. A 450 años de la Real Universidad de México” y “Los otros molinos del Quijote”.

Juan Manuel Romero García

Es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y realizó estudios de maestría en Historia de México en la misma institución. Se especializa en teoría y filosofía de la historia, así como en religión y cultura náhuatl. Actualmente es profesor de carrera de Tiempo Completo en la Escuela Nacional Preparatoria y profesor de asignatura del Colegio de Historia en Facultad de Filosofía y Letras. Ha publicado libros de texto para la educación media superior y capítulos de libros sobre temas de historia náhuatl.

Sergio Valencia Castrejón

Es licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y realizó estudios de maestría y doctorado en Historia de México en la División de Estudios de Posgrado de la misma institución. Actualmente es profesor de Historia Universal y de México en el Colegio de Ciencias y Humanidades. Ha publicado libros de historia política moderna y contemporánea de México.

Índice

Presentación	V
Prefacio	VII
Acerca de los autores.....	IX
Introducción	1
Módulo 1 Las tradiciones históricas en México: las culturas amerindias.....	3
1.1 El pasado de los pueblos indios	4
1.1.1 Los pueblos cazadores-recolectores	6
1.1.2 Mesoamérica.....	12
1.1.3 Culturas andinas	18
1.2 Los movimientos de resistencia indígena al expansionismo europeo	25
1.2.1 Las resistencias indias en el Alto Perú	26
1.2.2 Las guerras en la Gran Chichimeca.....	27
1.2.3 La resistencia de las tribus de Norteamérica	29
1.3 Las contribuciones amerindias a la cultura mundial.....	30
Bibliografía	34
Módulo 2 Las tradiciones históricas en México: los esclavos africanos y asiáticos en Nueva España	35
2.1 Los orígenes de la esclavitud moderna en el mundo occidental	36
2.2 La trata atlántica	38
2.2.1 El comercio de esclavos durante el siglo xvi.....	39
2.2.2 Los monopolios portugueses	40
2.2.3 Contrabando y crecimiento de la trata holandesa.....	41
2.2.4 El periodo de los <i>negreros</i> : franceses, ingleses y holandeses controlan el comercio de esclavos	42
2.2.5 El periodo del libre comercio de esclavos	44
2.3 La ruta asiática: Manila	45
2.4 El papel de la esclavitud en la economía novohispana.....	46
2.5 Resistencias y rebeliones de la población esclava en la Nueva España	49
2.6 La abolición de la esclavitud desde la perspectiva occidental	51
Bibliografía.....	52
Módulo 3 Las tradiciones históricas en México: la cultura grecolatina	53
3.1 Los pueblos grecorromanos.....	53
3.1.1 Grecia	54
3.1.2 Roma	80
3.1.3 La herencia grecorromana en la cultura occidental.....	95
Bibliografía.....	100

Módulo 4 De la unidad mediterránea a la Europa occidental	101
4.1 Roma: la fuerza de un nombre a través del tiempo	101
4.2 El Mediterráneo, un espacio común.....	106
4.3 La Edad Media mediterránea, una historia tripartita	108
4.3.1 Bizancio: un solo dios, un solo emperador	109
4.3.2 El Islam	112
4.4 La Edad Media europea	113
4.4.1 Cristianismo y papado.....	113
4.4.2 El imperio y el poder imaginario.....	114
4.4.3 Las relaciones feudo-vasalláticas, el verdadero poder	116
4.4.4 El despertar de Europa.....	118
Bibliografía.....	120
Módulo 5 La hegemonía europea y la primera integración planetaria	121
5.1 La crisis del siglo XIV y sus resultados: La integración de un mercado europeo.....	121
5.1.1 La conformación del primer mercado mundial	128
5.2 La formación del Estado moderno	130
5.2.1 Sistema jurídico	133
5.2.2 Ejército	133
5.2.3 Impuestos.....	135
5.2.4 Burocracia	135
5.2.5 Diplomacia	137
5.2.6 Política económica.....	137
5.2.7 Del Estado moderno al Estado nacional	139
5.3 La integración económica	140
5.3.1 La crisis del siglo XVII	142
5.4 El fin y la solución de la crisis	147
5.4.1 Europa occidental: Demografía.....	147
5.4.2 Europa occidental: Agricultura.....	147
5.4.3 Europa occidental: Industria.....	149
5.4.4 Europa oriental.....	149
5.4.5 Europa occidental: Nuevo sistema colonial	149
5.5 América, el impacto de la conquista	150
5.5.1 Economía	153
5.5.2 Gobierno y administración	154
5.5.3 Sociedad.....	155
Bibliografía.....	158
Módulo 6 La revolución y el surgimiento de un nuevo régimen.....	159
6.1 Las revoluciones atlánticas	161
6.1.1 Los Países Bajos y Gran Bretaña.....	161
6.1.2 La Ilustración.....	167
6.1.3 La Revolución Norteamericana.....	167
6.1.4 La Revolución Francesa	176
6.2 Las revoluciones de independencia iberoamericanas.....	189
6.2.1 El siglo XVIII hispánico.....	189
6.2.2 La revolución política. De España a América.....	191
6.2.3 Revoluciones armadas en la América española.....	194
6.3 América y España en la primera mitad del siglo XIX.....	202
Bibliografía.....	206

Módulo 7 De la segunda integración a la globalización actual.....	207
7.1 Los orígenes de la integración mundial decimonónica	208
7.1.1 La Revolución Industrial.....	208
7.1.2 El nacionalismo.....	208
7.2 Colonialismo e imperialismo en el largo siglo XIX	209
7.2.1 El colonialismo.....	210
7.2.2 El imperialismo	212
7.3 Integración y modernización.....	214
7.3.1 Las características de la modernización decimonónica.....	214
7.3.2 Algunos ejemplos de modernización.....	215
7.4 Las nuevas visiones y manifestaciones sobre el mundo	218
7.4.1 Del positivismo al anarquismo.....	218
7.4.2 Las nuevas propuestas artísticas.....	219
7.5 La desarticulación de la Belle époque.....	220
7.5.1 Antecedentes.....	220
7.5.2 La Gran Guerra y la Revolución de Octubre de 1917.....	221
7.6 El periodo de entreguerras	223
7.6.1 La crisis de 1929.....	225
7.6.2 Democracia <i>versus</i> totalitarismo	226
7.7 La Segunda Guerra Mundial, antesala de un nuevo orden.....	227
7.7.1 El desarrollo de la guerra.....	228
7.7.2 Los albores de una nueva era.....	229
7.8 Guerra Fría y descolonización	231
7.8.1 La declaración de la Guerra Fría.....	231
7.8.2 El surgimiento del Tercer Mundo	234
7.8.3 El papel de China.....	235
7.9 La Guerra Fría más allá de Estados Unidos y la URSS.....	236
7.9.1 Los enfrentamientos bipolares en Asia.....	236
7.9.2 La Guerra Fría en América	238
7.9.3 Paranoia y represión	239
7.10 Guerra Fría, desarrollo y regionalismo	240
7.10.1 Desarrollo <i>versus</i> subdesarrollo	240
7.10.3 El perfil socioeconómico de la posguerra.....	242
7.11 Los rasgos sociales y culturales de la integración en la posguerra	242
7.11.1 Los nuevos protagonistas sociales.....	243
7.11.3 El saldo social negativo de la posguerra.....	244
7.11.4 El arte después de 1945	244
7.12 La transición hacia la globalización actual	245
Bibliografía.....	248
Módulo 8 La globalización y el nuevo orden mundial	249
8.1 El nuevo orden mundial y la hegemonía estadounidense.....	249
8.1.1 La caída del estatismo soviético y consolidación del capitalismo.....	250
8.1.2 La supremacía del imperio estadounidense	250
8.1.3 Conflictos bélicos después de la desintegración del socialismo	252
8.1.4 El nuevo enemigo del imperio estadounidense.....	254
8.1.5 La invasión a Irak y los intereses petroleros	256
8.1.6 Mundo islámico <i>versus</i> civilización occidental.....	258

8.2 La globalización en el mundo actual	260
8.2.1 Los agentes de la globalización.....	260
8.2.2 Polarización y exclusión social.....	262
8.2.3 Poblaciones en movimiento.....	264
8.2.4 Debilidad del Estado-Nación	265
8.2.5 Capitalismo salvaje y desarrollo sustentable	265
8.2.6 El crimen globalizado.....	266
8.2.7 ¿Globalizados para siempre?.....	266
8.2.8 Altermundismo <i>versus</i> globalización	267
8.3 El desarrollo científico y tecnológico	268
8.3.1 Biotecnología, microinformática y robótica.....	269
8.3.2 Productos transgénicos, mercado y medicinas	269
8.4 Medios de transporte y de comunicación.....	270
8.4.1 Personas y mercancías en movimiento.....	270
8.4.2 Mundo informado y sociedad alienada	271
8.4.3 Comunicación virtual e incomunicación real.....	271
8.5 México en tiempos de globalización y neoliberalismo	272
Bibliografía	275
Módulo 9 La construcción del conocimiento histórico	277
9.1 Comunicación, lenguaje y conocimiento	278
9.1.1 Tipos de lenguaje y eficacia comunicativa.....	278
9.1.2 Importancia de la definición de las palabras en la transmisión del conocimiento	279
9.2 Concepto de historia	280
9.2.1 Historia e historiografía.....	280
9.2.2 La historia y su relación con el pasado, el presente y el futuro	282
9.2.3 El devenir histórico y el devenir natural	282
9.2.4 La relación entre historia y naturaleza	284
9.3 Importancia del estudio de la historia	284
9.3.1 El valor, la utilidad y la legitimidad de la historiografía.....	285
9.3.2 Correspondencia entre el valor, la utilidad y la legitimidad.....	287
9.4 Diversidad en las vías para el conocimiento de lo histórico	287
9.4.1 El mito como memoria histórica.....	288
9.4.2 Mito e historiografía	290
9.4.3 Vías descriptivas e interpretativas del conocimiento de lo histórico	290
9.5 La investigación historiográfica	291
9.5.1 El objeto de estudio de la historiografía	292
9.5.2 Historia, tiempo y espacio.....	292
9.5.3 Las divisiones historiográficas: periodos y temáticas	294
9.5.4 Delimitación y uso de fuentes en la historiografía	298
9.5.5 La historiografía y su vínculo con otras disciplinas de conocimiento	301
9.6 Historiografía y objetividad	302
9.7 Las corrientes historiográficas.....	303
9.7.1 La escuela alemana del siglo XIX	304
9.7.2 El positivismo.....	305
9.7.3 El historicismo relativista	305
9.7.4 El materialismo histórico.....	306
9.7.5 La Escuela de los Annales.....	307
9.7.6 La escuela marxista británica y el revisionismo	308
9.7.7 La nueva historia cultural	309
Bibliografía	310

Introducción¹

El libro que tienes entre tus manos, amable lector, reúne los conocimientos que un grupo de historiadores de la Universidad Nacional Autónoma de México hemos considerado fundamentales de la disciplina histórica.

Somos profesores de la Escuela Nacional Preparatoria, del Colegio de Ciencias y Humanidades, de la Facultad de Filosofía y Letras, e investigadores del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Trabajamos en todos los niveles educativos que tiene la universidad y tratamos de conjugar nuestras experiencias para que fueran de utilidad para los alumnos de bachillerato.

Nuestro primer reto fue integrar la historia de México con la historia mundial, pues creemos que la primera no se puede entender sin la segunda. México ha formado parte de los procesos históricos mundiales, por lo que resulta fundamental estudiar ambas historias vinculadas. Tal ha sido nuestro propósito en este primer volumen de *Conocimientos Fundamentales de Historia*.

Creemos que la historia sirve para comprender nuestra sociedad; por eso nos preguntamos, en primer lugar, cuáles eran las tradiciones históricas que la sociedad mexicana de hoy reconocía como propias, y consideramos que son fundamentalmente tres: la historia de los pueblos indios, el legado de los pueblos africanos y asiáticos que llegaron como esclavos, y la historia clásica de griegos y romanos.

El legado de estas tres tradiciones culturales conforma nuestra sociedad de hoy. A la historia de cada una de ellas dedicamos un módulo (módulos 1 a 3). El módulo 4 explica cómo Europa Occidental surgió de una unidad mediterránea que le había permitido asimilar muchos de los conocimientos de otros pueblos, como los egipcios, los sirios o los árabes, por lo que no puede explicarse como un pueblo que se hizo a sí mismo. Durante los siglos iv al xv surgieron en torno al mar Mediterráneo muchas de las instituciones y creencias que conformaron las sociedades mundiales de hoy.

La parte central de nuestro texto está dedicada a explicar los procesos que van del siglo xvi hasta el presente, en los que México ha participado y se ha ido conformando como nación. Así, la historia colonial mexicana se estudia de la mano de la historia de la hegemonía europea y de la primera integración del planeta, en el módulo 5. Después, estudiamos la crisis del siglo xvii y las rupturas del siglo xviii, que en México explican nuestra independencia,

¹ El libro de *Conocimientos Fundamentales de Historia*, volumen I, es el resultado de un trabajo colectivo que reunió a investigadores, profesores de la licenciatura y del bachillerato de la UNAM. Desde el principio, establecimos una relación profesional de respeto y de responsabilidad, bajo la que escribimos el libro. Cada uno de nosotros se hizo cargo de un capítulo, definido temáticamente por quien coordinó el libro y aprobado por todo el equipo. Los contenidos y las interpretaciones ofrecidas en cada capítulo son absoluta responsabilidad de cada uno de los autores. La coordinación uniformó el estilo, generó resúmenes y, en algunos casos, agregó notas a los textos. En nuestro trabajo privó el respeto entre colegas, dado que todos somos historiadores. El libro, en su conjunto, es una muestra del pluralismo y de los diversos enfoques que sobre la historia confluyen en nuestra Universidad; ésa es una de sus cualidades principales. Este texto es, en suma, lo que investigadores y profesores de diversos niveles y orientaciones quieren transmitir a los alumnos del bachillerato.

según vemos en el módulo 6. A continuación, en el módulo 7, revisamos la segunda integración del mundo, que se dio durante el siglo *xix* y el *xx*, y las crisis que la acompañaron; consideramos, como en todos los módulos, de qué manera estos procesos mundiales afectaron a México. Finalmente, revisamos nuestra historia actual, en el módulo 8.

Intentamos explicar a México en la historia mundial, pero no terminamos allí. Después quisimos ofrecer al estudiante de bachillerato algunas reflexiones sobre cómo se han construido todos los conocimientos que le ofrecimos en los primeros módulos. Por ello, hemos reservado un espacio, el módulo 9, para hablar sobre la historia como disciplina o, para decirlo mejor, sobre la historiografía. Cómo se escribe la historia, cuáles son sus fuentes, a qué problemas se enfrenta el historiador y cómo es nuestro método de investigación.

No creemos en una historia de nombres y fechas, sino en la historia que explica procesos y nos permite ayudar a comprender el mundo en el que vivimos. Por eso, consideramos que la historia puede ayudar a desarrollar tres habilidades fundamentales en un estudiante de bachillerato: leer, escribir y pensar. Parece sencillo. Además, estas habilidades se desarrollan en muchos otros cursos. Sin embargo, creemos que leer un texto de historia implica comprender los diversos niveles de lectura que puede tener un texto: tiene información, pero también está escrito por alguien, con ciertos intereses y propósitos; además, está escrito en una época determinada, por lo que es necesario conocer cómo se escribía entonces, cuál era el significado preciso de las palabras y otros aspectos que definen a los autores y sus textos. Escribir historia, por su parte, nos acerca a un tipo de redacción particular, pues implica dar cuenta de acontecimientos, pero también explicar procesos; así, para redactar un texto histórico tenemos que brindar información, pero, al mismo tiempo, debemos analizar y explicar los procesos históricos referidos.

La historia nos acerca a otras sociedades, con otro tipo de organización social y con formas de vida diferentes. Conocer estas diferencias nos ayuda a entender que nuestra sociedad está estructurada de una manera, pero que podría estar organizada de otra; es decir, no es inmutable. No siempre se ha vivido como se vive hoy en día. Esta certeza nos permite entender mejor nuestro mundo y pensar en cómo podemos cambiar las cosas que nos parece que podrían estar mejor.

Esperamos que con este libro tengas las herramientas para pensar sobre cómo ha sido la vida de los seres humanos en el tiempo, cómo es ahora y hacia dónde puede dirigirse.

Los autores



MÓDULO 1 LAS TRADICIONES HISTÓRICAS EN MÉXICO: LAS CULTURAS AMERINDIAS

Humberto Domínguez Chávez

El México de hoy reconoce diversas tradiciones históricas. Entre ellas, la historia de los pueblos indios tiene un lugar primordial. Los pueblos indios, descendientes de los primeros pobladores americanos, dan especificidad a nuestro continente y nutren nuestra historia con una tradición milenaria que continúa.

El desarrollo humano en el continente americano fue iniciado a partir de la ocupación del territorio por pueblos de origen asiático, especialmente de las estepas siberianas o de la región del sudeste asiático.¹

¹ Región que comprende la Península Indochina; ésta incluye los estados actuales de Myanmar, Tailandia, Laos, Camboya y Vietnam, y los países de diversos archipiélagos como Indonesia, Malasia y Filipinas, además de Timor oriental, en el archipiélago de Indonesia y Singapur en Malasia.

Los primeros pobladores llegaron en diversas corrientes de migración que comenzaron, por lo menos, hace 12 mil años, después de la última glaciación. La expansión principal atravesó el océano Pacífico por el Estrecho de Bering,² en Alaska, desde donde se distribuyó del norte hacia el sur por todo el continente, para conformar múltiples desarrollos culturales, independientes de otras partes del mundo.

Pero la historia de los pueblos indios americanos no es sólo cosa del pasado; por eso hemos dividido este módulo en tres partes. En la primera nos ocupamos del pasado de los pueblos indios, tomando como referencia tres regiones principales: 1) las tribus y naciones de las grandes praderas del norte y de las regiones llamadas Aridoamérica y Oasisamérica, 2) las civilizaciones de Mesoamérica y 3) las civilizaciones de los Andes. En la segunda parte de este módulo, estudiaremos diversos movimientos de resistencia indígena y, por último, en la tercera parte, valoraremos las contribuciones amerindias a la cultura mundial.

1.1 El pasado de los pueblos indios

La necesidad de adaptación a los múltiples ambientes del continente dio lugar a una enorme diversidad de culturas y pueblos americanos al momento del contacto con los europeos. Fueron pueblos con una economía de cazadores-recolectores quienes colonizaron el continente americano. En consecuencia, se produjo la casi completa extinción de toda la megafauna³ americana, con excepción de algunos bóvidos,⁴ como los venados y bisontes. Por ello, en su desarrollo posterior y hasta el contacto con los europeos, los pueblos americanos no pudieron hacer uso de la fuerza animal para su desarrollo cultural.

La inexistencia de animales de tiro no fue obstáculo para que diferentes grupos étnicos americanos fundaran civilizaciones agrícolas, con un gran desarrollo cultural y tecnológico, primordialmente utilizando la piedra labrada y pulida.⁵ Sin embargo, durante épocas muy cercanas al contacto con las culturas europeas, algunas de estas civilizaciones utilizaron, en forma rudimentaria, una tecnología metalúrgica.

La ausencia de animales usados para el desarrollo económico, y las aplicaciones metalúrgicas complicadas en la tecnología, dieron como resultado la proliferación de sistemas diversos de organización del trabajo colectivo en las sociedades prehispanicas.

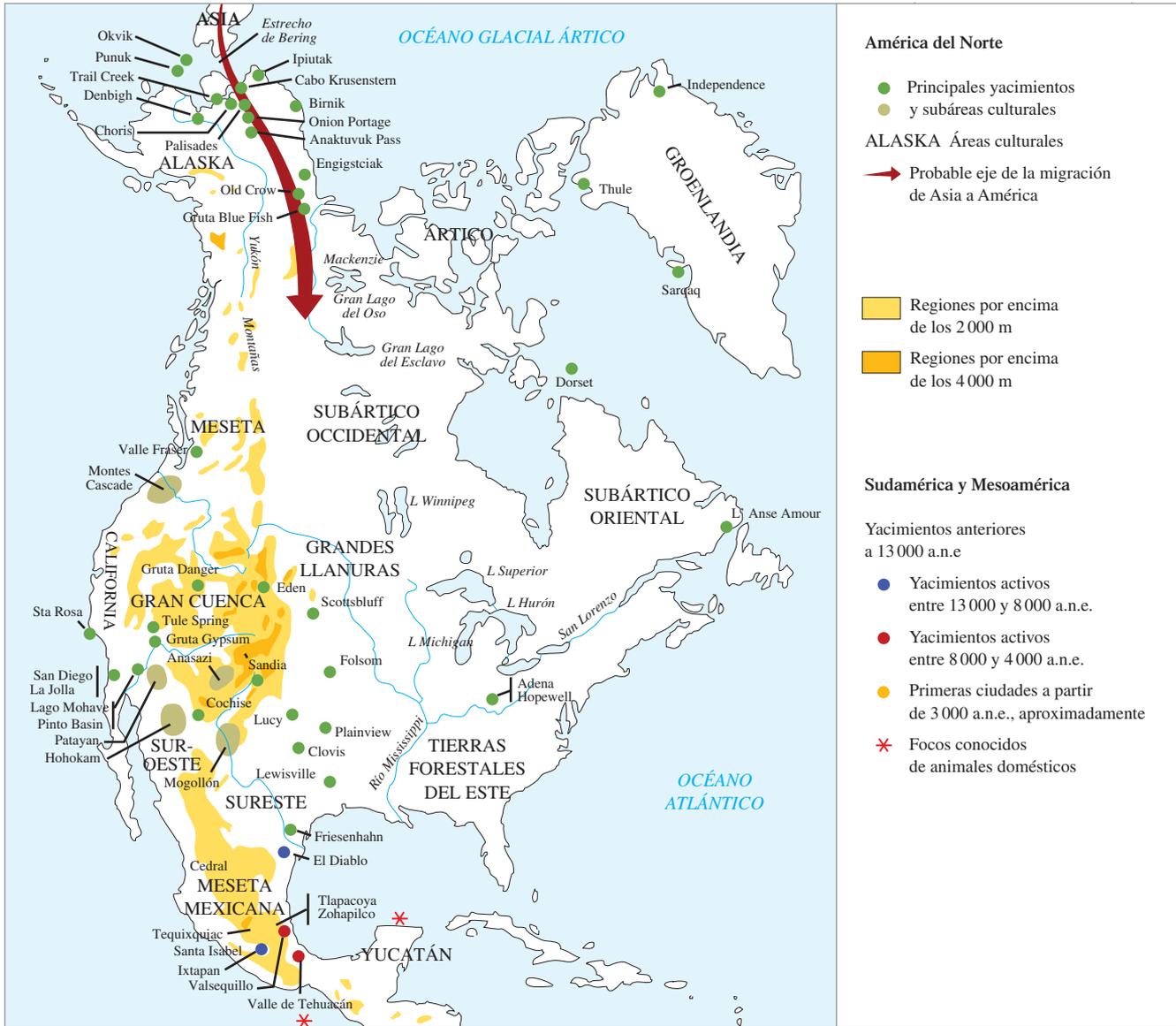
Para alcanzar los máximos desarrollos en complejidad sociopolítica y económica y enfrentar los retos económicos para su supervivencia, los diferentes grupos

² Estrecho que separa el extremo occidental de Norteamérica de Asia, entre las penínsulas de Alaska y Siberia, con extensión de 85 kilómetros y profundidad de entre 30 y 50 metros; su nombre se debe al explorador danés Vitus Bering, quien lo cruzó en 1728.

³ Término usado por los estudiosos de la fauna extinta, los paleontólogos, para referirse a los grandes animales terrestres, particularmente mamíferos, que se extinguieron entre fines de los periodos geológicos Pleistoceno y comienzos del Holoceno, entre 12 000 y 8 000 a.n.e.

⁴ Grandes mamíferos herbívoros rumiantes, con cuernos en la cabeza.

⁵ El uso de la piedra ha sido definido en el Viejo Mundo como correspondiente a estadios culturales del Paleolítico, Edad de la Piedra Antigua, caracterizado por la presencia de pueblos cazadores-recolectores y del Neolítico, Edad de la Piedra Nueva, que corresponde a pueblos agrícolas que desarrollaron las grandes civilizaciones de la antigüedad occidental.



humanos americanos que desarrollaron civilizaciones, integraron particulares expresiones de solidaridad como elementos integradores de sus culturas. La fuerza de la colectividad tuvo su correspondencia en formas específicas de religiosidad, así como en una particular manera de entender y relacionarse con el mundo, que condujo a diversas formas de posesión y explotación de los recursos naturales y sus productos. En aquellas sociedades, la individualidad tuvo un papel pobre; estaban estratificadas por lazos de parentesco, formas sociopolíticas verticales, sistemas jurídico-políticos fijos, tradición, costumbre y religión, lo que las convirtió en un sistema social muy estable que sobrevivió hasta la conquista europea.

Los pueblos que habitaron los bosques de coníferas, selvas tropicales, praderas con suelos profundos, costas y frías zonas montañosas del continente, se adaptaron a los variados medios desarrollando sistemas económicos de recolección, caza y pesca, que dependían de la diversidad natural.

Por su parte, diversos pueblos americanos desarrollaron la agricultura, domesticando o aprendiendo de otros pueblos el cultivo del maíz, la papa y la yuca.

Migración probable de Asia a América.

No obstante, sólo en algunos casos lograron niveles productivos que permitieran el surgimiento de sociedades con divisiones sociales complejas, urbanismo, complicados sistemas políticos y religiosos, y especialistas de tiempo completo.

Por lo tanto, fueron abundantes los grupos especializados económicamente en actividades de recolección y pesca; mientras que, otros tantos, combinaron la recolección, con una agricultura incipiente y con la cacería especializada de bisontes, lo que los convirtió en seminómadas.

Estos pueblos mantuvieron una menor densidad de población y desarrollo social no muy complejo. Muchos de estos pueblos habitaron la parte norte del continente americano, en particular, las regiones conocidas como Aridoamérica y Oasisamérica, y las praderas del actual Estados Unidos.

Algunos pueblos americanos sobresalieron por haber fundado civilizaciones complejas. Alcanzaron un alto desarrollo tecnológico, basado en la tecnología lítica a la que se sumó, tardíamente, un incipiente desarrollo en la fabricación de herramientas de cobre. Estas altas culturas precolombinas surgieron en Mesoamérica y en el área andina central, ubicada en la costa y sierra de Perú.

En nuestro recorrido por la historia de los pueblos indios empezaremos por el norte, por los cazadores-recolectores, para descender al ocuparnos de Mesoamérica, y concluir con el área andina.

En las sociedades americanas los individuos estaban adscritos a diferentes grupos sociales, ordenados jerárquicamente. Los estratos establecían y limitaban las actividades a las que se podían dedicar los individuos, independientemente de su voluntad o interés.

En todo el continente americano se desarrollaron múltiples grupos humanos que no alcanzaron un nivel cultural complejo, debido fundamentalmente a que se desarrollaron en ambientes poco propicios para el desarrollo de sistemas productivos agrícolas, por ser, o muy fríos, o de clima tropical. Además, estos pueblos contaron con un limitado potencial tecnológico, conformado por herramientas hechas en piedra, limitación a la que se sumó la ausencia de una fauna que pudiera ser utilizada como fuerza animal para las tareas productivas.

Algunos pueblos americanos se mantuvieron como cazadores recolectores, mientras otros se volvieron agricultores y algunos más combinaron ambas actividades, haciéndose seminómadas.

1.1.1 Los pueblos cazadores-recolectores

Los amplios territorios desérticos en el sur de Norteamérica y las praderas del norte, con suelos profundos, no fueron propicias para sustentar culturas agrícolas. Sin el control de la agricultura, no se dio el desarrollo de sociedades complejas, con división social de las actividades productivas y con especialización del trabajo. No obstante, numerosos pueblos se adaptaron a vivir en esos medios ambientes, con una economía de recolección y apropiación de la naturaleza en forma simple.

En las praderas que se extienden entre los Montes Apalaches y las Montañas Rocallosas, en un inmenso territorio que va desde los Grandes Lagos, hasta los desiertos del sur de Norteamérica, numerosos pueblos transitaron de la caza especializada de fauna pleistocénica, propia de una época glacial que terminó hace miles



Montes Apalaches en la Reserva Nacional de Chattahoochee, Georgia.



Bisonte, base de la vida material y religiosa de los pueblos originarios de América del norte.

de años, a la especialización en la cacería del bisonte y la recolección en las zonas altas cubiertas de pinos. Los ritmos de la vida eran comunes: acampaban durante ciertos periodos, siguiendo las migraciones de las manadas de bisontes, por lo que se movían entre las fuentes de alimentación del verano y del invierno a lo largo de este inmenso territorio.

Por otra parte, en los desiertos del sur de Estados Unidos y el norte de México se desarrollaron diversas culturas de vida nómada, que se dedicaron a la caza y a la recolección, lo que significa que sobrevivían consumiendo la fauna y flora del desierto. Conformaron grupos nómadas que se trasladaban por un amplio territorio en búsqueda de su subsistencia. En diferentes épocas de su desarrollo, que se inició desde el fin de la última glaciación, hace por lo menos 12 mil años, los pueblos del norte tuvieron contacto con pueblos de alta cultura en regiones más al sur, Oasisamérica y Mesoamérica, por lo que algunos de estos pueblos conocieron y practicaron formas incipientes de agricultura durante breves periodos de su historia. A continuación, revisaremos cada uno de estos grupos por separado.

1.1.1.1 Los pueblos cazadores-recolectores de las praderas al norte del Río Bravo

Diversos pueblos cazadores especializados en la cacería del bisonte, la recolección y la pesca, vivieron por milenios en un territorio de más de 3200 km², que va desde la región de Alberta, en el actual Canadá, hasta el Río Bravo en el México actual, y desde el valle del Mississippi, al este, hasta las primeras estribaciones de las Montañas Rocallosas, al oeste. Se trata de una región que comprende gran diversidad de climas, desde las zonas áridas de gran parte de los actuales estados de Dakota del Sur, Wyoming, Colorado y Texas, hasta las grandes extensiones boscosas de Missouri y Arkansas, en Estados Unidos.

Estas comunidades seguían anualmente a las manadas hacia el oeste y el norte en primavera, y de regreso, al sur y al este, antes de la llegada del invierno. Además de organizar su cultura en torno a la cacería del bisonte, también completaban su dieta habitual



Montañas rocallosas, frontera occidental del área cultural Algonquina.



Representación de la indumentaria tradicional sioux.



Pintura representativa de las culturas algonquinas.



Órganos y flor de maguey, flora característica de Aridoamérica.

con antílopes, osos, ciervos y diversas aves, así como con la recolección de vegetales y la pesca en los ríos y lagos.

Después de un largo periodo de sequías, durante el siglo XIII, se presentó un amplio proceso de migraciones que movilizaron a diversas tribus hacia las llanuras de Norteamérica, en búsqueda de mejores fuentes de alimento. Por consiguiente los cazadores del norte entraron en conflicto con otros pueblos, al ocupar sus espacios de caza, pero, al mismo tiempo, los cazadores se adaptaron a la forma de vida en las llanuras.

Así, pueblos de lengua algonquina,⁶ como los sioux, se trasladaron hacia el sur, desde la región de grandes bosques del este, en los Grandes Lagos; los atapascos se movilizaron desde el norte; tribus de lengua shoshone y kiowa desde el oeste, y los de lengua caddo desde el sureste. Todos adoptaron el modo de vida de las praderas, lo que provocó conflictos y rencillas por la utilización de los territorios de caza; las diversas tribus se convirtieron en enemigas casi permanentes, como la rivalidad existente entre los dakota y los cuervo.

La dispersión del caballo y las armas de fuego, a partir de la expansión europea, alteraron el frágil equilibrio de las sociedades cazadoras y su medio ambiente, al incrementar su población, por lo que aumentó su dependencia de las manadas de bisontes. Esta circunstancia fue aprovechada por los europeos durante sus conquistas hacia el oeste, para casi exterminar al bisonte, con lo que se precipitó dramáticamente el fin de la supremacía indígena en estos territorios.

1.1.1.2 Los chichimecas de los desiertos del norte

Al momento de la conquista existían diversos grupos de indios cazadores-recolectores en los desiertos del norte, zona que se ha denominado Aridoamérica.⁷ Los principales pueblos eran los pames, guamares, tecuexes, caxcanes, zacatecos y guachichiles. Algunos de estos grupos habían adoptado la agricultura y tenían una religión lo suficientemente compleja como para construir adoratorios.

Por lo general, la vida de los pueblos en Aridoamérica era nómada; cambiaban sus asentamientos de acuerdo con las estaciones del año y según la disponibilidad de alimento. Estaban organizados en bandas comandadas por un cacique y su complejidad cultural era mínima, en comparación con los pueblos del sur en Mesoamérica.

En estos territorios, conocidos también como la Gran Chichimeca, escaseaba el alimento, por lo que los pobladores habitualmente dependían de tunas, mezquites, bellotas, ciertas semillas y raíces; así como de presas de caza y de pesca. Los cactus y mezquites ofrecían los alimentos básicos, por lo que los aborígenes comían las tunas crudas, secas o en forma de licor; además, aprovechaban las hojas, el corazón y las flores de los cactus, a menudo cociéndolas en hornos subterráneos. Con las semillas del mezquite hacían un pan blanco, en grandes rebanadas, que se conservaba, a veces, hasta por un año, y con la planta preparaban licor.

⁶ Es la más difundida de todas las lenguas indias de Norteamérica y también una de las mejor estudiadas. Su territorio se extiende desde la bahía de Hudson en el norte, hasta el golfo de México en el sur y desde el actual estado de Oregon en el oeste, hasta la costa Atlántica.

⁷ Área cultural que se extiende al norte de los límites de Mesoamérica, más allá de las cuencas de los ríos Fuerte, Lerma y Soto la Marina; la zona fue conocida como la Gran Chichimeca, concepto que tiene su origen en la denominación dada por los pueblos del centro de Mesoamérica a los habitantes de las tierras norteñas, a quienes consideraban poco civilizados.

En toda la Gran Chichimeca se consumía miel de abeja y el jugo de cactáceas se utilizaba en lugar del agua, cuando ésta no podía obtenerse. En unos cuantos sitios, los indios cultivaban el maíz y algunos tipos de calabaza; el hecho de que algunas tribus cultivaran maíz fue aprovechado por los conquistadores españoles para someterlos, pues la destrucción de los cultivos fue un método perverso para obligarlos a rendirse; estos métodos facilitaron sobre todo la expansión ibérica sobre el Bajío, en el camino a las minas de Zacatecas.

Otra fuente importante de alimentos para los pueblos de Aridoamérica fue la cacería ya que aprovechaban diversas variedades de insectos, serpientes, batracios, aves, peces y mamíferos pequeños como roedores, conejos y venados. Con la llegada de los españoles, los pueblos de la zona incluyeron la crianza de ganado europeo, lo que para algunos historiadores contribuyó a su exterminio, ya que los conquistadores utilizaron el ganado como cebo para cazar a los chichimecas.

La Gran Chichimeca constituía una región con gran diversidad cultural. Fue poblada por múltiples grupos humanos; por ejemplo, los caxcanes eran el pueblo más numeroso y tenían sus lugares de aprovisionamiento por las zonas de El Teul, Tlaltenango, Juchipila, Teocaltiche y Aguascalientes; eran sedentarios, debido al contacto con los otomíes y tarascos mesoamericanos. Desarrollaron un sistema social de nivel aldeano, con un poblado principal que funcionaba como cabecera; a ella estaban sujetos varios barrios más pequeños, a la usanza de los vecinos del sur, más desarrollados.

Por su parte, los tecuexes, que también desarrollaron la agricultura, se asentaron al este de Guadalajara. Se piensa que procedían de una dispersión de grupos de Zacatecas, probablemente de La Quemada,⁸ y compartían su territorio con los caxcanes. En esta zona se han encontrado vestigios prehispánicos en el cerro de Támara, en el Bolón, en Teocaltitán, en Corona, en Cerrito y en otros lugares que están al suroeste de Aguascalientes; se piensa que, al igual que los caxcanes, los tecuexes desarrollaron el sedentarismo, sobre todo los que vivían en la parte sur de los actuales estados de Aguascalientes y Jalisco. Se establecían en los márgenes de los ríos, cuyas aguas aprovechaban para cultivar frijol, calabazas y maíz; además, eran artesanos, carpinteros, canteros y petateros.

Los guachichiles fueron los más belicosos y radicaban en una zona que se extendía desde el actual Saltillo, en Coahuila, hasta San Felipe Torres Mochas, en el actual estado de Guanajuato; mantuvieron como centro de operaciones un área nuclear de 100 kilómetros de diámetro, limitada por la actual ciudad de San Luis Potosí al oeste; Guadalcázar al norte; Rioverde al este y el estado de Guanajuato al sur. Dentro de este pueblo existían diferenciaciones de acuerdo a su lugar de asentamiento; así, había subgrupos, que se denominaban “los de Mazapil” y otros “de las Salinas”. El nombre de guachichil significa “cabezas pintadas de rojo”, y obedecía al hecho de que se pintaban la cabeza y el cuerpo de este color; además, se adornaban el cabello con plumas, también de color rojo. Los zacatecos, con quienes los guachichiles guerreaban constantemente, los acusaban de practicar el canibalismo.



Vasija de barro, Paquimé, Chihuahua.



Artesano ñahñú, en la actualidad. Durante la época colonial las poblaciones ñahñú migraron a distintos puntos al norte del valle de México y de Toluca, como la sierra Gorda en Querétaro.

⁸ Zona arqueológica de la época posclásica mesoamericana, que se localiza a 56 kilómetros al sur de la actual ciudad de Zacatecas.

Los guamares y pames habitaban la región que comprende desde el actual estado de Querétaro, hasta Guanajuato y hacían incursiones hasta el actual Aguascalientes y Lagos de Moreno. Los pames adquirieron diversas características mesoamericanas por contacto con los otomíes, como fueron la agricultura y ciertos cultos religiosos como las ofrendas de papel y las ceremonias agrícolas en las que un chamán⁹ rociaba las milpas con sangre de su cuerpo.

Los zacatecos extendían su zona de operaciones desde el actual Zacatecas hasta Durango y de ellos los conquistadores señalaban que andaban desnudos, pero “con medias calzas de perro”, piel de la rodilla al tobillo, para proteger las piernas de las espinas. Una característica de estos pueblos chichimecas radicaba en que eran hábiles en el manejo del arco y la flecha, siendo los zacatecos los mejores.

Los tecuexes, caxcanes, pames y guamares desarrollaron formas de agricultura, mientras que los zacatecos y guachichiles fueron completamente cazadores y recolectores; todos ellos realizaron intercambios comerciales con los pueblos mesoamericanos, cambiando armas y piedras semipreciosas como turquesas,¹⁰ además de peyote,¹¹ por comida y alfarería.

Sólo entre los pueblos caxcanes y los pames existió algún grado de prácticas religiosas formalizadas, con templos y lugares sagrados. Creían que podían adquirir las cualidades de otros seres humanos o de animales, pintándolos o grabándolos en diversos objetos o sobre la piel; otra forma de adquirir estas características era comiéndoselos, por lo que practicaron la antropofagia. Por otra parte, la sangre tenía un importante significado ritual ya que, al nacer el primogénito, otros miembros del grupo realizaban incisiones en el cuerpo del padre hasta que quedara cubierto de sangre; estos rituales de autosacrificio se realizaban como parte de ciertas ceremonias de paz para acabar las guerras, en las cuales se incluía perforarse las orejas y pintarse el cuerpo con la sangre.

Concebían la naturaleza en forma animista, es decir, consideraban que todas las cosas poseían un espíritu; los desequilibrios entre estas fuerzas naturales, que podían desatarse con la intervención de ciertos individuos —los brujos—, requerían establecer mecanismos para defenderse de los malos espíritus y de su manifestación que eran las enfermedades; para ello, rodeaban sus campamentos con muros de espinas o se refugiaban en lugares llenos de plantas espinosas. Para evitar los embrujos tenían mucho cuidado de no dejar ningún objeto a su paso por un territorio enemigo.



Flor de peyote, elemento ritual entre los wixraritari y otros pueblos.

⁹ Individuos que, de acuerdo al pensamiento primitivo, son capaces de realizar la comunicación con los espíritus que integran la verdadera naturaleza de las cosas, sobre todo de los animales.

¹⁰ Mineral de color azul verdoso, compuesto de fosfato de aluminio y cobre, que es escaso y valioso y ha sido muy apreciado como piedra preciosa y ornamental durante miles de años, debido a su color inigualable que, en época prehispánica, se relacionaba con el agua y todo aquello que es benéfico para una sociedad agrícola.

¹¹ *Lophophora williamsii* es un pequeño cactus sin espinas de crecimiento extremadamente lento; a menudo tardan más de 30 años en alcanzar la edad de floración. Endémico de la región sureste de Estados Unidos y el centro de México; contiene numerosos alcaloides, entre ellos la mescalina, poderoso alucinógeno que fue ampliamente utilizado por los pueblos prehispánicos para realizar viajes místicos religiosos. La parte superior del cactus que sobresale del suelo, llamada corona, está formada por botones en forma de disco que son cortados de la raíz y secados. Estos botones se mastican o se hierven en agua para elaborar una infusión psicotrópica; la dosis efectiva de mescalina es de alrededor de 5 gramos de peyote seco, y la experiencia alucinógena dura aproximadamente 12 horas.

1.1.1.3 Oasisamérica

Oasisamérica se define como el área intermedia entre las culturas de los nómadas cazadores-recolectores del desierto del norte y las altas culturas mesoamericanas. El contacto de los pueblos de Oasisamérica con los de Mesoamérica se incrementó con los movimientos poblacionales que tuvieron lugar en torno al año 200. El crecimiento de la población mesoamericana favoreció las migraciones hacia el norte y fortaleció el comercio con las tierras lejanas de la Sierra Madre Oriental y de la Sierra Madre Occidental, fortaleciendo la región llamada Oasisamérica.



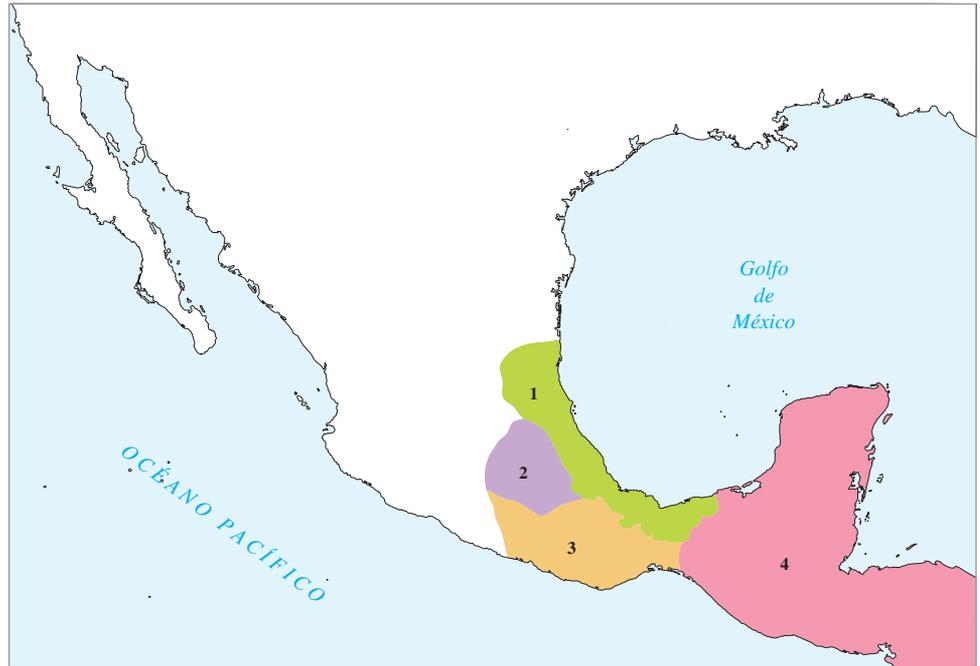
Paquimé, principal centro comercial y cultural de Oasisamérica. Hacia el año 600 mantuvo lazos comerciales con Teotihuacan.

El desarrollo cultural de Oasisamérica, favorecido por la influencia mesoamericana, se centró en tres grandes culturas agrícolas: la anasazi, la hohokam y la mogollón,¹² que se extendieron desde el territorio de los actuales estados de Utah, Arizona, Nuevo México, Colorado, Nevada y California, en Estados Unidos y hasta el sur de Chihuahua, en México. Además, la cultura de Oasisamérica iba desde la costa sonorenses del golfo de California, hasta el valle del Río Bravo. El sitio arqueológico más representativo de Oasisamérica es el de Paquimé, en Casas Grandes, Chihuahua, que vivió su esplendor hacia el año 600.

Los pobladores de Oasisamérica ocuparon valles de clima seco, casi desértico, donde la vegetación es escasa, por lo que la agricultura exigió la canalización de las corrientes de agua superficial y el almacenamiento del agua de lluvia. Se trata de un área geográfica regada por importantes corrientes de agua, como los ríos Yaqui, Conchos, Bravo, Colorado, Gila y Casas Grandes, lo que permitió un clima más benigno que el de la región norte de Aridoamérica, completamente desértica. Las condiciones favorables de Oasisamérica posibilitaron el desarrollo de las técnicas agrícolas que habían sido importadas desde Mesoamérica, mientras Aridoamérica sólo utilizó la siembra de algunas plantas, como una actividad complementaria a la caza y a la recolección.

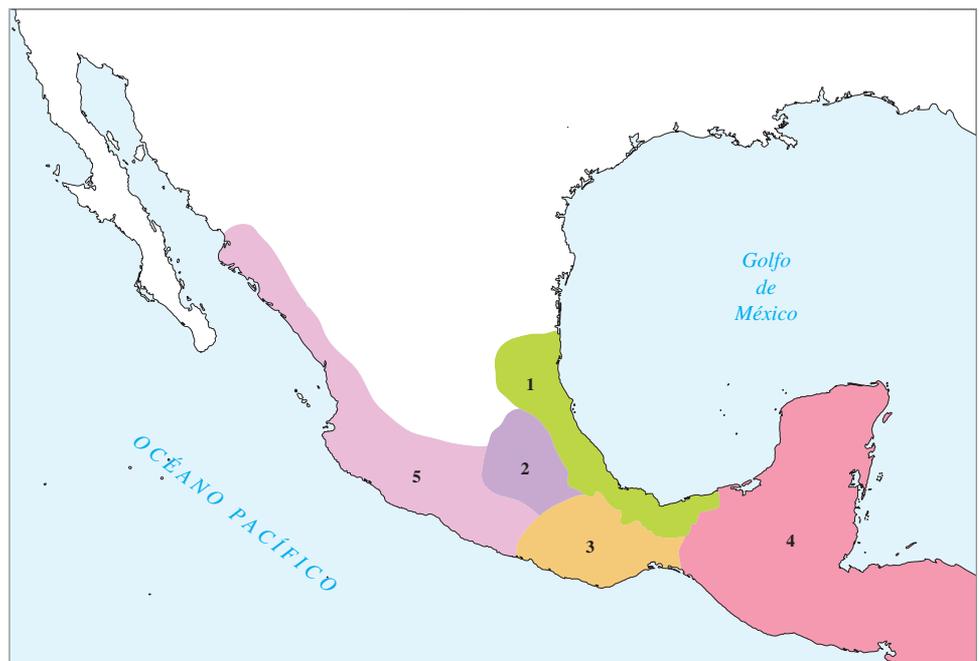
Los amplios territorios desérticos en el sur de Norteamérica y las praderas del norte, con suelos profundos, no fueron propicios para sustentar culturas agrícolas. Sin el control de la agricultura, no se dio el desarrollo de sociedades complejas, con división social de las actividades productivas y con especialización del trabajo. Sin embargo, numerosos pueblos se adaptaron a vivir en esos ambientes, desarrollando una economía de recolección y apropiación de lo que la naturaleza les daba, sin modificar las especies y adaptándolas al consumo humano. Los cazadores-recolectores vivieron en una armonía con el ambiente de la que tenemos mucho que aprender. Algunos de los pueblos que habitaron el norte de América desarrollaron la agricultura de manera complementaria a la caza y la recolección y tuvieron fuertes contactos con las altas culturas de la zona mesoamericana.

¹² Estas culturas convivieron y compartieron elementos culturales con otras culturas vecinas serranas que presentaron un desarrollo agrícola, al que se adicionó la recolección intensiva y la cacería, que corresponden a los rasgos culturales desarrollados, en época prehispánica, en el territorio suroeste del actual Estados Unidos.



Mesoamérica Año 500 dC

1. Costa del Golfo 2. Altiplano central 3. Región oaxaqueña 4. Región maya



Mesoamérica Año 1520 dC

Regiones internas

1. Costa del Golfo 2. Altiplano central 3. Región oaxaqueña 4. Región maya 5. Occidente de México

Mesoamérica de Kirkchoff.

1.1.2 Mesoamérica

Mesoamérica es el área del continente americano limitado por las siguientes fronteras: al norte, en el actual territorio de México, el límite está marcado por una línea que

crucza desde el Río Fuerte y baja hacia el sur hasta los valles del Bajío, para luego seguir hacia el norte hasta el Río Pánuco. Por el sur, Mesoamérica incluye los territorios actuales de Guatemala, El Salvador, Belice y las porciones occidentales de Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Mesoamérica integra una macrorregión¹³ cultural de gran diversidad étnica y lingüística, cuya unidad cultural se basa en los siguientes elementos: la agricultura del maíz; el uso de dos calendarios, uno ritual de 260 días y otro civil de 365 días; la práctica de sacrificios humanos y el desarrollo de sociedades diferenciadas, de gran complejidad sociopolítica, como olmecas, teotihuacanos, zapotecas, mayas, mixtecas, toltecas y aztecas o mexicas.

En Mesoamérica existieron sociedades con diversos grados de desarrollo y complejidad que confluyeron en una historia compartida que puede dividirse en tres grandes periodos: el Formativo o Preclásico, el Clásico y el Posclásico.

1.1.2.1 Periodo Formativo o Preclásico

El sedentarismo agrícola, con cultivos de temporal y elaboración de cerámica, se inició en el año 2 mil 500 antes de nuestra era (a.n.e.). La población, en aumento, habitaba caseríos que conformaban aldeas no mayores a una veintena de chozas y mantenía una homogeneidad social, sin grandes diferencias socioeconómicas y con una organización política tribal igualitaria. La economía estaba orientada al consumo interno, por lo que se basaba en bienes de subsistencia para la alimentación, vestido y habitación, aunque existía algún intercambio de bienes entre las aldeas; la religión se manifestaba en el enterramiento de los muertos bajo los pisos de las casas.

En algunos sitios se presentaron cambios tecnológicos importantes entre mil 200 y 400 a.n.e., como la construcción de represas, canales, terrazas y otros sistemas de control de aguas para la agricultura; al mismo tiempo, se diversificó la variedad de plantas utilizadas y se perfeccionaron las técnicas usadas para la elaboración de la cerámica y la talla en piedra. Estas innovaciones condujeron a una especialización en la producción de bienes de prestigio social, que puso de manifiesto la existencia de una diferenciación social dentro de las aldeas. Surgieron jerarquías sociales que, podemos pensar, dieron lugar a linajes relevantes en el ámbito sociopolítico de esas comunidades. Estos cambios posibilitaron la diferenciación de las diversas aldeas, en cuanto a su tamaño y posición política. Además, fortalecieron el incremento del intercambio de bienes de prestigio entre las élites de las diversas aldeas y regiones, en la forma de materias primas, productos o ideas.

Las aldeas se transformaron. Se construyeron edificios cívicos y religiosos, con grandes plazas y templos sobre plataformas elevadas, lo que permite pensar a algunos historiadores en la existencia de una nueva estructuración social de tipo estatal, con especialistas en política, administración, comercio, religión y arte.

La progresiva complejidad de las sociedades dio lugar a la integración de mecanismos para medir el tiempo y llevar un registro de los acontecimientos históricos y mágicos, por medio de calendarios y a través de la escritura, la pintura y la escultura religiosa. Durante este periodo predominó y se difundió el estilo artístico y religioso conocido como olmeca, presente en sociedades de distintas etnias y



El Señor de las limas. Escultura olmeca, horizonte preclásico.

¹³ Término fundamental que subraya el carácter diverso de las culturas mesoamericanas.



Sitios con influencia olmeca.

de diferentes niveles de desarrollo, que abarcan las zonas de bosques tropicales y pantanos del Golfo de México.

En regiones específicas fue posible el desarrollo de una agricultura intensiva entre los años 400 a.n.e. y 200, por lo que el número y tamaño de los sitios habitados aumentaron, lo que implicó una mayor complejidad socioeconómica y política de la cultura olmeca. Aparecieron capitales regionales con aldeas satélites, que necesitaban comunicarse entre sí. Se crearon largas rutas comerciales que expandieron el intercambio a grandes distancias, con importancia primordial del tráfico de obsidiana¹⁴ y de artefactos diversos en cerámica, piedras verdes, productos marinos, plumas y pieles, que formaban parte de específicos rituales religiosos, que también eran exportados a otras partes de Mesoamérica.

En el periodo formativo se intensificaron las rivalidades y los conflictos bélicos entre los diversos centros regionales por el control comercial y político. En los sitios de importancia regional aparece una arquitectura cívica y religiosa monumental que expresa el poderío y control político y religioso sobre grandes áreas geográficas; el poderío y la complejidad de las sociedades exigen un mayor desarrollo del calendario, la escritura y la numeración.

¹⁴ Conocida como vidrio volcánico, es una roca ígnea que arrojan los volcanes, perteneciente al grupo de los silicatos; su color es generalmente negro, aunque puede variar del verde oscuro al claro, al rojizo y estar vetada en blanco, negro y rojo, conforme la composición química. Fue muy valorada por las culturas liticas porque con ella se podían hacer cuchillas filosas, proyectiles y espejos.

1.1.2.2. Periodo Clásico

El desarrollo continuo de la agricultura intensiva y el incremento de grandes concentraciones de población, con urbanismo desarrollado a través de una planificación rigurosa y complejos arquitectónicos masivos, intensificaron la diferenciación entre las zonas rurales y las ciudades, entre 200 y 600.

El crecimiento de la población favoreció las migraciones hacia el norte y fortaleció el comercio con las tierras lejanas de la Sierra Madre Oriental y de la Sierra Madre Occidental, en la región llamada Oasisamérica. Allí, se obtenía la turquesa, los adhesivos vegetales para enmangar cuchillos, puntas de proyectil y el cactus ceremonial llamado peyote.

En los grandes centros urbanos de Mesoamérica se desarrolló aún más la especialización ocupacional, lo que indica la existencia de mayores diferencias sociales. Las élites gobernantes se consolidaron y controlaron ideológicamente a la población, apoyándose en las instituciones religiosas que durante esta época formaban parte del poder político en toda Mesoamérica.

Las grandes ciudades, que ejercían un poderoso control regional, se transformaron en potencias políticas. Durante el periodo clásico, podemos hablar del surgimiento de los primeros grandes estados mesoamericanos. En torno a ellos se estructuraron redes complejas de comercio a larga distancia y su influencia económica y política se ejerció sobre amplias regiones, mediante el dominio comercial, las guerras de expansión y los sacrificios humanos multitudinarios.

Durante el periodo Clásico se establecieron grandes tradiciones culturales regionales en Mesoamérica, como el caso de las culturas teotihuacana, cholulteca, zapoteca, totonaca y maya; esta última pobló los bosques tropicales del sur del México actual y de Centroamérica.

Los grandes estados mesoamericanos, incluidos Teotihuacan, Cholula, Monte Albán, Tajín, Palenque, Tikal y Copán, perdieron su poderío durante el periodo comprendido entre los años 600 a 900, sin que una sola causa sirva para explicar el declive. Los centros políticos dependientes de aquellos estados clásicos se erigieron en nuevas y poderosas unidades políticas regionales que tuvieron una duración efímera. En forma sucesiva y con distintos ritmos, las nuevas ciudades alcanzaron su auge y se colapsaron al incrementarse la competencia comercial y agudizarse los conflictos armados. Los pobladores formaron nuevos centros de poder, con marcada pluralidad étnica, en emplazamientos estratégicos con urbanismo y arquitectura defensiva, como Tula, en el actual estado de Hidalgo; Xochicalco, en Morelos; y Cacaxtla, en Puebla.

Las complejas redes de comercio de la primera parte del periodo Clásico se fraccionaron y las tradiciones regionales



Calzada de los muertos. Centro ceremonial de Teotihuacan, horizonte Clásico.



El paraíso de Tlaloc. Mural en Teotihuacan, horizonte Clásico.



Monte Albán. Centro político, religioso y comercial de la zona mixteca-zapoteca, horizonte Clásico.



Tula, civilización tolteca.

anteriores se reagruparon, creando nuevas formas culturales que se expresan en un arte ecléctico.¹⁵

Las obras escultóricas de los últimos centros del periodo Clásico muestran una gran preocupación por controlar el tiempo, a través del perfeccionamiento del calendario, y un gran desarrollo de la escritura, la numeración y la astronomía. El propósito de tanto refinamiento parece haber sido llevar la crónica de personajes particulares confundidos entre historia y mito. Durante este periodo aparece la metalurgia en pequeña escala que, pese a ser una importante innovación tecnológica, no parece haber significado una revolución para estas culturas, como sí lo fue para otras en Europa.

1.1.2.3 Periodo Posclásico

La retracción de la frontera norte de Mesoamérica, debido a un largo periodo de sequías, permitió la penetración al territorio mesoamericano de pueblos norteños cazadores-recolectores y de incipientes agricultores, procedentes de las zonas desérticas norteñas, la Gran Chichimeca, quienes serían los nuevos protagonistas del desarrollo histórico cultural, una vez que fueron integrados a la tradición mesoamericana.

Además de las invasiones de los nómadas del norte, se presentó una gran movilidad de los grupos humanos en todo el territorio mesoamericano, entre los años 900 y 1200,¹⁶ lo que produjo una amplia difusión de elementos culturales. La inestabilidad política fue generalizada, lo que condujo a la conformación de frágiles unidades políticas regionales, integradas por diversos pueblos y con profundo desarrollo militarista; al mismo tiempo, se desarrolló el culto religioso a la Serpiente Emplumada, representación del dios Quetzalcóatl.

En los nuevos centros políticos se aprecia un incremento de la arquitectura civil, y de urbanismo y arquitectura defensivos; el arte se hizo bélico y aumentaron las referencias a la muerte. Por otra parte, se incrementó el desarrollo de la metalurgia, incluyendo algunos usos prácticos, como su uso en hachas de cobre; además, se amplió el intercambio de mercancías, tanto en Mesoamérica como Oaxisamérica.

Es una época de conformación, de ascenso político y caída súbita de estados agresivos, que va del año 1200 al 1520. La característica principal de este periodo es el expansionismo territorial por conquista, que propicia el establecimiento de verdaderos estados que viven de cobrar tributos y que se apropian de los recursos y excedentes de los pueblos vencidos.

Los siglos XIII al XVI son una época de guerras donde se incrementa el militarismo y se intensifican los sacrificios humanos. El arte de estas sociedades militaristas se caracteriza por el hieratismo¹⁷ y las referencias a lo bélico, la muerte y el sacrificio.



Tzompantli, civilización mexicana, horizonte Posclásico.

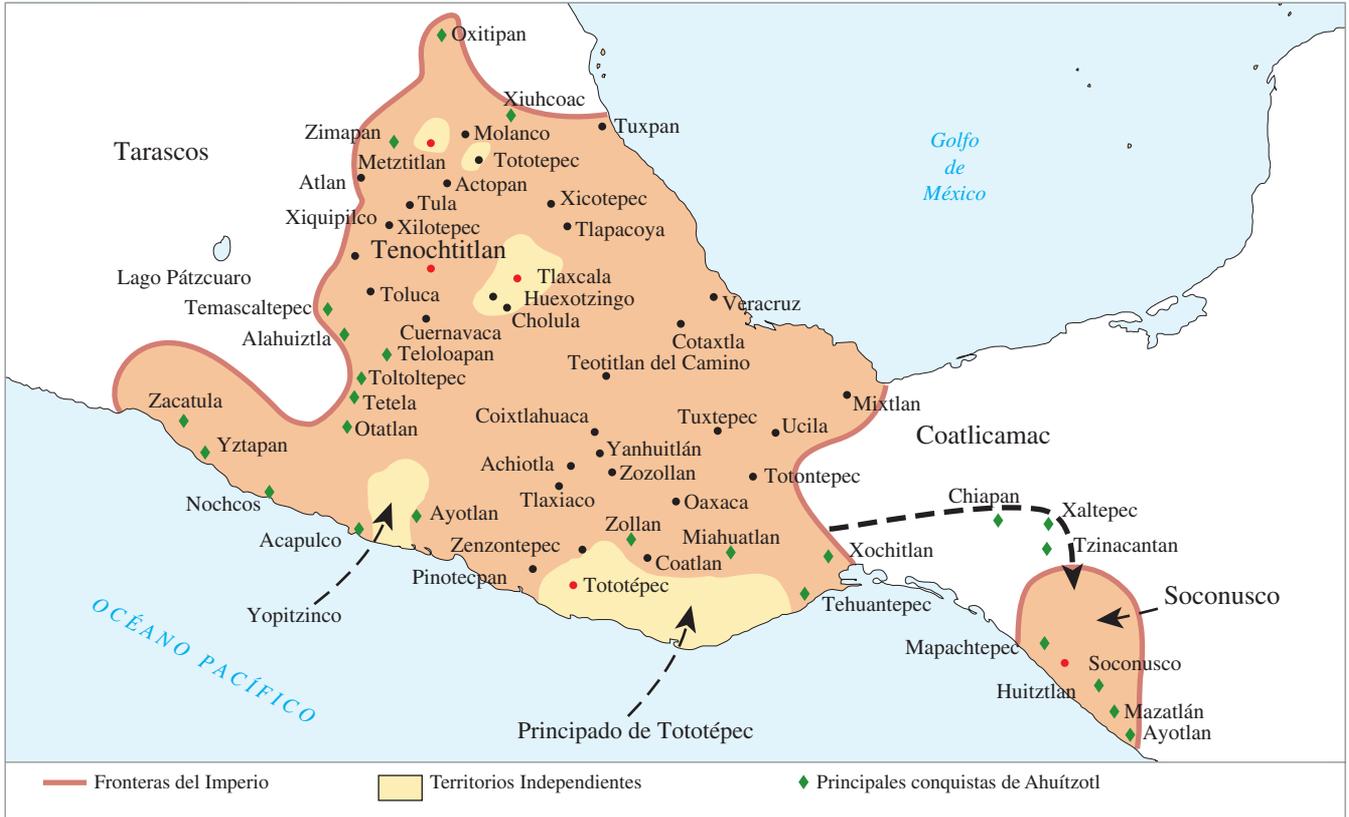


Códice Mendocino o "Matrícula de tributos", mandado hacer por Carlos V para conocer la forma de tributación de la Triple Alianza de Tenochtitlan, Tacuba y Texcoco.

¹⁵ Estilo mixto en las bellas artes, cuyos rasgos son tomados de varias fuentes, combinando una variedad de influencias con elementos de diferentes estilos históricos.

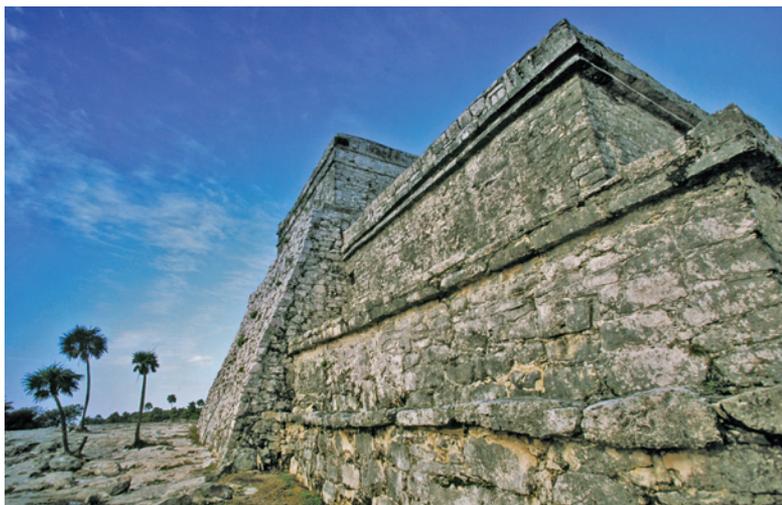
¹⁶ Estas migraciones abarcaron todo el continente y tuvieron efectos complejos en la historia posterior de todos los grupos humanos, desde los Grandes Lagos, en Norteamérica, hasta Tierra de Fuego en Sudamérica.

¹⁷ Rigidez de expresión y actitudes en las representaciones artísticas; se opone al naturalismo.



Expansión mexicana del siglo XVI.

Durante el periodo Posclásico, los pueblos se organizan a través de alianzas políticas para asegurar el dominio sobre otros pueblos; tal vez la más grande confederación de la época fue la Triple Alianza, en los valles centrales mesoamericanos, integrada por las ciudades estado de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan; esta alianza suplió a un acuerdo anterior, formado por las ciudades estado de Azcapotzalco, Culhuacán y Coatlinchan, que desapareció tras ser conquistadas las ciudades, en 1428. Otra alianza importante fue la Liga de Mayapán, que controlaba todos los asentamientos humanos en la Península de Yucatán, a favor de los grupos itzá, de Chichén Itzá; los cocom de Uxmal; y la ciudad de Mayapán.



Chichén Itzá. Estilo arquitectónico teotihuacano llamado talud-tablero.

Los tarascos eran otro de los grupos fuertes durante el último periodo de la historia mesoamericana. Ejercían influencia sobre una vasta zona del actual estado de Michoacán, que hacía frente a la zona de influencia de México-Tenochtitlan.

La historia de Mesoamérica concluye con la invasión de los europeos y la conquista paulatina del territorio, que dan inicio a la vida colonial.

En la parte norte del continente americano se pueden distinguir tres regiones culturales y geográficas diferentes: Mesoamérica, que ocupaba la parte central de lo que hoy es México; Oasisamérica, más al norte y bañada por grandes ríos; y Aridoamérica, zona desértica en el actual sur de Estados Unidos y norte de México. Mientras que en Oasisamérica y en Aridoamérica predominaron los cazadores-recolectores y los pueblos seminómadas que conjugaban la caza, la pesca y la recolección con los cultivos de algunas plantas, en Mesoamérica se desarrolló la agricultura, base sobre la que se desplegaron sociedades complejas.

En Mesoamérica existe la historia compartida por sociedades de diverso grado de desarrollo y complejidad, y puede dividirse en tres periodos: el Preclásico, cuyo mejor exponente es la cultura olmeca, termina hacia el año 200 de nuestra era y da paso al periodo Clásico, durante el cual florecen grandes centros mesoamericanos, como Teotihuacan, Cholula, Monte Albán, Tajín, Palenque, Tikal y Copán. Al final de la misma época aparecen centros más pequeños, como Tula, Xochicalco y Cacaxtla. Durante los años 900 y 1200, los pueblos del periodo clásico decaen, siendo sucedidos por pueblos guerreros que combinan las tradiciones del norte con las de los agricultores del centro. México-Tenochtitlan es un buen ejemplo de los pueblos de esta última etapa, a quienes corresponde enfrentar la conquista española, a partir de 1521.

1.1.3 Culturas andinas

Al llegar los castellanos al territorio del actual Perú, en 1532,¹⁸ sus pobladores integraban una organización política de más de 5 mil kilómetros de extensión, denominada Tawantinsuyo (país de las cuatro regiones). Esta área cultural se extendía por casi dos tercios del suroeste del continente americano y estaba gobernada por los incas, naturales del Cusco, quienes, a lo largo de siglo xv, habían desarrollado un Estado expansionista que puso bajo su dominio a diversos señoríos y comunidades de desarrollo dispar. Esta gran cultura del siglo xvi había recogido una rica tradición urbana de la zona andina, que se remonta varios milenios antes de nuestra era.

¹⁸ Los castellanos llegaron a Perú a partir de las exploraciones que partieron desde Cuba dirigidas por Alonso de Ojeda (1468-1515) en 1510, quien incorporó a soldados de fortuna como Francisco Pizarro (1478-1541), primo de Cortés, pero de origen más humilde y sin ninguna educación. En 1513, Pizarro participó en el viaje de Vasco Núñez de Balboa (1475-1519), que les permitió conocer el *Mar del Sur*, conocido después como océano Pacífico. Las noticias de la existencia de una región, conocida como *Birú* por los castellanos, con enormes riquezas en oro y plata, motivó la primera exploración hacia esta región sureña en 1522, bajo el mando de Pascual de Andagoya (1495-1548), que terminaría en un completo fracaso. Dos años después, Pizarro se asoció con Diego de Almagro (c. 1475-1538) y con el clérigo Hernando de Luque (?-1532), para intentar su conquista. Pizarro realizó dos expediciones entre 1524-1528, para dirigirse a España en 1529 y lograr del emperador Carlos V los títulos y el apoyo necesarios para la conquista, mediante un convenio y la firma de la Capitulación de Toledo, iniciándose la conquista de Perú en 1531.

1.1.3.1 Culturas preincáicas

Sabemos que los seres humanos llegaron a Sudamérica hace más de 12 mil años, al finalizar la última glaciación; su sustento se obtenía de la caza y la recolección, lo que supone la existencia de grupos reducidos, organizados en bandas de vida nómada que habitaban lugares protegidos como cuevas, abrigos rocosos, ensenadas o campamentos, según las condiciones de su desarrollo.

Entre los años 6 mil y 5 mil a.n.e., casi todos los habitantes de los Andes habían desarrollado alguna forma de agricultura y utilizaban animales domésticos; en la zona sur predominaba el pastoreo de camélidos,¹⁹ mientras que al norte se criaban patos y cuyos²⁰ (roedores comestibles). Además, en la región de los Andes se desarrolló abundantemente la pesca. La estabilidad alimenticia trajo como consecuencia el incremento de la población y la formación de caseríos y aldeas, que permitieron el desarrollo de la vida sedentaria y de una economía organizada para la producción agropecuaria, con apoyo en la pesca y la recolección, como formas complementarias de alimentación que nunca fueron abandonadas.

Entre los años 2 mil 500 y 2 mil a.n.e., se inició el florecimiento de civilizaciones complejas en la costa y en la cordillera, donde se desarrolló la tecnología astronómica necesaria para la agricultura, los sistemas de riego y el uso de los recursos hidráulicos.²¹ Estos desarrollos tecnológicos permitieron la construcción de centros urbanos mayores, asociados a espacios públicos ceremoniales; varios de ellos, como Caral²² y Aspero, en Supe,²³ formaron núcleos de edifi-



¹⁹ Los sudamericanos, como la llama y la vicuña, presentan la diferencia morfológica fundamental de carecer de joroba y tener un menor tamaño que sus parientes africanos y asiáticos, los dromedarios y camellos.

²⁰ Roedor doméstico originario de los Andes, perteneciente a la familia *Caviidae*, género *Cavia*; recibe diversos nombres: en su zona originaria se le conoce como cuy (del quechua quwi); también es conocido como cobayo o conejillo de indias (*guinea pigs* en inglés).

²¹ Un reto particular en Perú radica en las condiciones irregulares y desiguales, arrítmicas, de los ciclos de lluvia, asociados al fenómeno de *El Niño*, derivado de variaciones térmicas que se dan en la sección sur del océano Pacífico, lo que establece periodos alternos de grandes sequías o inundaciones en periodos de duración desigual y en lapsos irregulares. Estos cambios climáticos hacen necesario, para un pueblo agrícola, el desarrollo de un complejo proceso de análisis para combinar los periodos solares, lunares y estelares, con los de las variaciones térmicas marinas, para lograr el desarrollo de un registro calendárico que tenga utilidad en los Andes para medir el tiempo y adaptarse al ambiente.

²² Valle de Supe, provincia de Barranca, a 184 km al norte de Lima, en el área norte central de Perú.

²³ *Caral-Supe, la civilización más antigua de América*, Proyecto especial arqueológico, Gobierno de Perú Instituto Nacional de Cultura, <http://www.caralperu.gob.pe/principal.htm>



Llama, animal de tiro fundamental en la economía andina prehispánica.

cios con funciones que iban más allá de la vivienda. Existían plataformas o recintos “sagrados”, que integraban centros urbanos ceremoniales, asociados a una compleja red de instalaciones al servicio de una agricultura en aumento. Estos centros urbanos concentraron a los especialistas en la predicción del tiempo y fueron la base del desarrollo agrícola; gracias a ellos, fue posible convertir las vegas de los ríos de la costa en valles agrícolas, que fueron las fuentes del desarrollo de sociedades complejas. A partir del apogeo agrícola y urbano, hacia 1800 a.n.e., llegó a la región la **cerámica**,²⁴ que venía de la región ecuatoriana y de la selva amazónica, donde se había desarrollado desde el milenio anterior o tal vez antes. A este periodo se le conoce como “formativo”.

Durante la primera mitad del segundo milenio a.n.e., emergió la cultura conocida como **chavín**,²⁵ en la sierra de Ancash; esta cultura integró a varios asentamientos de la costa, la sierra y la amazonia. Su expansión, por casi todo el territorio peruano, se identifica en la forma de un estilo artístico peculiar, que revela la existencia de un sistema socioeconómico y religioso muy complejo y poderoso, ligado a la estructuración de un gran aparato represivo, que seguramente sirvió para legitimar el dominio del grupo residente en los centros ceremoniales.

Las imágenes que aparecen en las representaciones chavín, en escultura y en cerámica, son feroces, con atributos terribles, como colmillos exageradamente prominentes y garras excedidas, propias de aves de presa y felinos; sus personajes muestran las fauces hambrientas de una serie de monstruos, cuyos cabellos son serpientes, con alas y garras nunca vistas. Las imágenes se integraban en imponentes edificios, que albergaron a un grupo dirigente que debió contar con un sistema calendárico de “dominio” sobre las fuerzas naturales, mediante la astronomía, la hidráulica y la religión. En esta cultura encontramos, quizá, el punto de partida de una superestructura política mayor, el Estado, y una clara diferenciación social entre los agricultores y los especialistas urbanos.

La cultura chavín comenzó a declinar a partir del siglo v a.n.e., dando paso a asentamientos regionales que adquirieron una identidad regional o local, por lo que variaron los materiales constructivos: algunos se inclinaron por el uso del barro, mientras otros prefirieron la piedra; se diversificaron los pigmentos minerales utilizados en murales o cerámica, y el algodón o la lana fueron las fibras opcionales para los textiles.

Los desarrollos regionales que sustituyeron a la cultura chavín fueron muchos, pero los más importantes son: el estilo moche o mochica, en los valles de la costa norte; los desarrollos de la costa sur, que dieron origen al estilo nasca; el desarrollo de Huarpa, en Ayacucho, y el de Tiwanaku, en



Caral, una de las primeras civilizaciones continentales, se desarrolló hacia el 2000 a.n.e.

²⁴ Con anterioridad, tanto en la costa como en la sierra, ya se había experimentado con la plasticidad de las arcillas sin cocerlas, para modelar figuras humanas o reproducir formas vegetales, que servían para guardar o consumir alimentos, como en Caral, Aspero, Ancón y Kotosh-Mito, en la costa de Lima y la sierra de Ancash.

²⁵ Lumbreras Luis G., *Chavín*, <http://chavin.perucultural.org.pe/>

el altiplano del Titicaca. El proceso de crecimiento urbano, desde centros ceremoniales con muy poca concentración poblacional, hasta la integración compleja de poblados, se desarrolló mientras la vida de la mayor parte de su población siguió siendo aldeana y rural.

Los centros urbanos consistían en algo más que templos y casas, ya que contenían almacenes de reservas de alimentos y eran el lugar de las manufacturas, factor fundamental de su existencia. En ellos se disponía de recursos suficientes para mantener a numerosos y hábiles orfebres, tejedores y alfareros, que produjeron impresionantes tejidos como los de Paracas, al inicio del estilo nasca, que debieron demandar varios meses para su confección. La abundante mano de obra posibilitó la construcción de enormes edificios que servían para el culto o para la vivienda de los dirigentes, en lugares como Moche, Huaca del Sol y de la Luna, Pacatnamú o Pañamarca, en la costa norte; y en Pachacamac o Maringa, en Lima y Karachi, en Nasca.

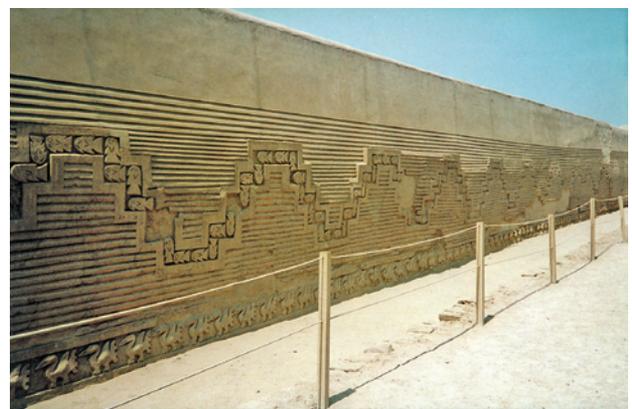
En la región del lago Titicaca, que había tenido el impacto del estilo chavín y sus fases formativas, existieron otras fuentes culturales, como las de Qaluyu y Marcavalle, desde el Cusco hasta el Desaguadero, que desembocaron en una fase que ahora se conoce con el nombre de Pucara.

Durante este periodo de los desarrollos regionales se produjo un intenso tráfico de manufacturas, propias entre lo que actualmente se conoce como el altiplano peruano-boliviano con las regiones de la costa. Los habitantes del altiplano aprovecharon la riqueza agropecuaria y lacustre de la zona costera, que estuvo acompañada de desarrollos tecnológicos ligados a obras hidráulicas muy variadas. De esta época son los andenes o “camellones” y “cochas”,²⁶ que posibilitaron un mejor rendimiento agrícola; asimismo se sabe de la existencia de diversos sistemas de riego y del desarrollo de estrategias productivas tendientes a la creación de infraestructura agraria; además, existen testimonios del aprovechamiento de materias primas, como piedras semipreciosas para la metalurgia y la producción de objetos suntuarios para culto o adorno. De estos desarrollos regionales surgió uno de gran desarrollo cultural, que fue potencia económica y social, al que conocemos con el nombre de Tiwanaku, en Bolivia.

Las manifestaciones de los desarrollos regionales característicos de esta región de los Andes, durante el periodo formativo, tienen su expresión más definida en los estilos artísticos, que se expresan en todo tipo de materiales. Se crearon obras de arte características de cada desarrollo regional, tanto en cerámica, como en los tejidos, lo que dio lugar a una iconografía²⁷ diferenciada, aun cuando se



Templo de Pachacamac.



Observatorio Kalassaya en Tiwanaku.

²⁶ Los camellones son una forma de riego por inundación y las cochas son modificaciones del suelo para proteger los cultivos de las heladas, propias de una región de gran altura sobre el nivel del mar.

²⁷ Integra la disciplina de descripción de imágenes artísticas y también su colección; estudia su origen y formación, su relación con lo simbólico, así como su identificación por medio de los atributos que les acompañan.



Friso con diseño geométrico en Huasca de Luna.

aprecian temas comunes. Por ejemplo, la cerámica moche es esencialmente escultórica, con un diseño plano que destaca por su sobriedad y naturalismo, mientras que la de nasca es pictórica, con uso de muchos colores, y cuyo estilo evolucionó de formas naturalistas a simbólicas. El estilo tiwanaku, por su parte, presenta fuertes rasgos geometrizarantes, con motivos también policromos.

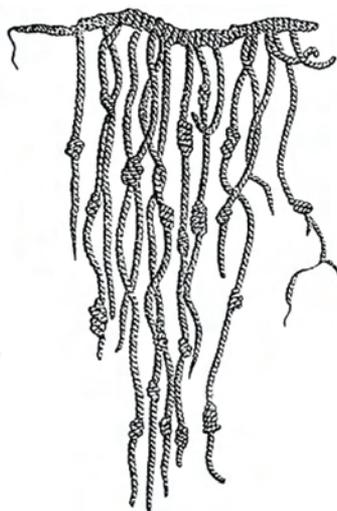
Sobre el desarrollo tecnológico basado en la irrigación, que caracterizó a los desarrollos regionales del periodo formativo, se impuso progresivamente una organización militarista de expansión, fundamentada en la guerra, que fue desplazando a la estructura anterior. Hacia los siglos III o IV de nuestra era, los centros urbanos se enfrentaron unos contra otros en la lucha por el prestigio y el poder. En la base de estos conflictos se encontraban los campesinos, como botín de conquista.

En la zona de Ayacucho se desarrolló la ciudad de Wari, entre los siglos IV y V de nuestra era. Centrada en la producción manufacturera de textiles y cerámica, además de una intensa actividad de intercambios de larga distancia de bienes de lujo de pedrería, orfebrería, maderas finas y otros artículos, Wari desarrolló una estructura económica y política propia, que tenía su fundamento en el desarrollo agrícola de los valles de Huanta, San Miguel y Pampas.

Los habitantes de Wari organizaron poderosos ejércitos que conquistaron numerosos pueblos hasta conformar un gran Estado imperial que sometió a los habitantes de Perú, desde Lambayeque y Cajamarca por el norte, hasta Arequipa y Cusco por el sur. Wari imprimió el patrón de vida urbana en el área donde ejercía influencia y, con él, una religión común: sus dioses ocuparon los altares de todas las poblaciones y sus imágenes se plasmaron en tejidos y vasijas, desplazando a los anteriores dioses locales o regionales.

El imperio Wari creó una extensa red de caminos en el espacio común, conocido como Chinchaysuyo.²⁸ Además, estableció un sistema de depósitos en los territorios dependientes, generalizó en sus dominios el uso de técnicas de producción en serie y, de modo notable, el uso del sistema de registro de información que se conoce como quipu o kipu, hecho con cuerdas y nudos, que perfeccionaron más tarde los incas del Cusco.

El sometimiento de toda la zona Chinchaysuyo, desde fines del siglo V hasta los inicios del siglo X, sirvió para homogeneizar los patrones de vida andinos a partir del modelo wari, con elementos de origen ayacuchano que perduraron casi hasta el siglo XVI. Se considera que muchas de las instituciones, mitos y creencias incaicas que encontraron los castellanos nacieron en tiempos de Wari. Su declinación y caída se debió a que en los procesos de expansión estimuló el desarrollo urbano de sus sociedades conquistadas; por tal razón, algunas de ellas, como Pachacamac, en Lima, crecieron tan vigorosas como la propia capital del imperio en Ayacucho. Por otra parte, algunos arqueólogos piensan que en su declive también influyeron los cambios climáticos que afectaron el desarrollo agropecuario.



Quipu, sistema de registro wari perfeccionado por los incas.

²⁸ El centro del mundo incaico era Cusco y, desde allí, se dividían las cuatro regiones o suyus (en quechua). Chinchaysuyo (mirando hacia el “mar del norte” según Guamán Poma), era el país de la etnia chincha, hacia el noroeste, en dirección a Tumbes, en el límite con Ecuador, que conformó la región norte del imperio, desde Pasto hasta la actual provincia peruana de Caravelí. Esta provincia constituyó un reino comerciante en lo que actualmente es el departamento de Ica. Las otras tres regiones incas eran: hacia el sudoeste, pasando por Puno y Mollendo, el Kuntisuyu (mirando hacia el “mar del sur” según Guamán Poma); hacia el este, el territorio selvático que lleva a Brasil, el Antisuyo; y, hacia el sur, en dirección al actual Chile, pasando por la cuenca del Titicaca, el Qullasuyo.

Después de la caída del imperio Wari, hacia el siglo xi, se integraron **señoríos**²⁹ a lo largo y ancho de la zona andina y regresó la diversidad regional que en ningún momento había desaparecido por completo.

En torno al lago Titicaca continuó la tradición tiwanaku, hasta que se descompuso en varios pequeños señoríos como los de Omasuyos, Pacajes, Lupacas y Collas, de habla aymara. En Trujillo, donde antes se desarrolló la cultura moche, se consolidó el reino de Chimú; en Lima surgió Chancay e Ischma; en Ica aparecieron los señoríos de Chincha e Ica; en el de Vilcanota, el señorío del Cusco que daría origen al imperio de los incas; en el Mantaro los wankas y en el Pampas los chancas.

En estos asentamientos, en constantes pugnas, la población urbana no fue muy abundante. En ciudades de grandes dimensiones, como Chan Chan, la capital del reino de Chimú, que podía albergar quizá hasta 50 mil habitantes en ocasiones especiales, los habitantes regulares no pasaban de cinco mil; las construcciones servían como oficinas, almacenes, salones, espacios para audiencias, templos y tumbas, pero no como habitaciones. Las edificaciones que servían como viviendas y dormitorios fueron pocas, salvo el reducido número de casas populares, ocupadas por artesanos y tal vez mercaderes, que rodeaban los palacios.

Chan Chan estaba diseñada como una serie de ciudadelas cercadas por murallas. En el interior de cada ciudadela se construyó un laberinto de cuartos, patios, terrazas, montículos piramidales y reservorios de agua. Plenamente ocupada, cada ciudadela podría contener miles de habitantes, aunque, posiblemente, en sus recintos sólo vivieron pocas personas. Cada ciudadela era el palacio construido por un gobernante que, al morir, se transformaba en un mausoleo dedicado a su culto, sin otra función administrativa; la ciudadela se convertía, así, en recinto funerario, con graneros y otros depósitos, administrado por funcionarios y allegados del difunto, que continuaba viviendo en la memoria y en la vida social de la ciudad.³⁰

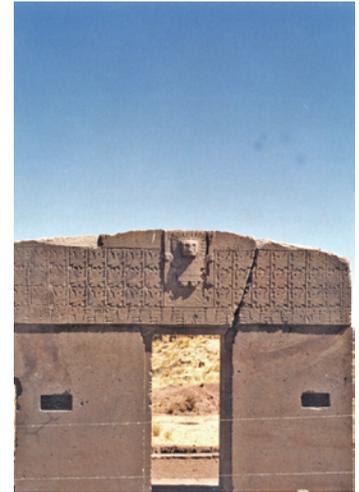
En esta época la metalurgia entró en su apogeo, por lo que se generalizó y perfeccionó la fabricación de adornos y armas, además de instrumentos de trabajo como azadones, cuchillos o tumis, hachas, cinceles y punzones.

1.1.3.2 Los incas

Las condiciones de conflictos y competencia interregional fueron el ambiente en el que se formó el imperio de los incas, entre los siglos xi y xii. El imperio incaico se originó a partir de los señoríos de Cusco, fuertemente ligados a la zona del Titicaca.

²⁹ Sistema social y político organizado con base en la posición social superior económica de la nobleza, que estructura un régimen dominado por un grupo especial que cobra u obtiene productos o trabajo de sus subordinados, lo que integra los derechos señoriales, que se sustentan en relaciones y normas de origen político y judicial, que incluso pueden tener su origen en ideas religiosas que hacen diferente al grupo dirigente, quien puede considerarse como de origen o naturaleza divina.

³⁰ Los gobernantes eran reconocidos como dioses y se contaban largas y complejas historias sobre su origen y su misteriosa presencia en el poder, a partir de leyendas que deben haber surgido en el seno mismo de la invasión wari; así, los señores de Lambayeque construyeron la leyenda de que provenían de un héroe llamado Ñamlap, que llegó a las tierras áridas del norte desde un lugar remoto jamás visto ni oído, acompañado por una corte señorial propia de la fantasía oriental. Por otro lado, los chimúes inventaron que procedían del señor Taycanamu, de cuya descendencia procedían quienes gobernaban el reino, y los incas del Cusco desarrollaron la leyenda de que procedían de cuatro misteriosos hermanos, apellidados Ayar, cuyo fundador era hijo del dios Sol, Manko Qapaq, quien había llegado a Cusco y establecido la ciudad por mandato de su divino padre, quien sería reconocido como el primer inca.



Chan Chan, ciudadela capital de Chimú.



Lago Titicaca.



Machu Pichu.

El gran lago sagrado era la paq'arina, lugar de nacimiento de los fundadores y sus dioses.

Los incas lograron un importante desarrollo económico agropecuario en la cuenca del Vilcanota-Urubamba, que combinaron con desarrollos en las cordilleras y el acceso a los recursos de las tierras amazónicas, hacia el norte y este, así como a los del altiplano del lago Titicaca, hacia el sur. Integraron a su dominio el área

Entre los años 6 mil y 5 mil a.n.e., casi todos los habitantes de los Andes habían desarrollado alguna forma de agricultura y utilizaban animales domésticos; en la zona sur predominaba el pastoreo de camélidos, mientras que al norte se criaban patos y cuyos. Además, en la región de los Andes se desarrolló abundantemente la pesca. La estabilidad alimenticia trajo como consecuencia el incremento de la población y la formación de sociedades muy complejas.

Durante la primera mitad del segundo milenio a.n.e., emergió la cultura conocida como chavín, en la sierra de Ancash, que integró a varios asentamientos de la costa, la sierra y la amazonia. Después de su decadencia tuvieron auge diversos desarrollos regionales, de los que emerge Wari como el centro del primer estado imperial de los Andes. Wari imprimió el patrón de vida urbana en el área donde ejercía influencia y, con él, una religión común: sus dioses ocuparon los altares de todas las poblaciones y sus imágenes se plasmaron en tejidos y vasijas, desplazando a los anteriores dioses locales o regionales.

Después de la caída del imperio Wari, hacia el siglo xi, se integraron señoríos a lo largo y ancho de la zona andina. Con ellos, regresó la diversidad regional que en ningún momento desapareció por completo. Las condiciones de conflictos y competencia interregional fueron el ambiente en el que se formó el imperio de los incas, entre los siglos xi y xii.

El imperio inca se originó a partir de los señoríos del Cusco y desde el siglo xiv y comienzos del xv los incas se expandieron por los Andes, desde el sur de la actual Colombia, hasta Chile, sometiendo bajo su dominio los territorios del actual Ecuador, Perú, Bolivia, el noroeste argentino y el norte y centro de Chile. El suyo era, sin duda, uno de los más grandes imperios americanos a la llegada de los españoles.